

Un manuscrito de la madre de Castillo: El llamado “Cuaderno de Enciso”

Escribe: DARIO ACHURY VALENZUELA

La Biblioteca Luis-Angel Arango cuenta, en su fondo de libros raros y manuscritos de valiosas obras originales de autores colombianos, con cinco cuadernos de la mano y pluma de la Venerable Madre Francisca Josefa de la Concepción de Castillo. Al tercero de estos cuadernos se le conoce con el nombre de **Cuaderno de Enciso**, porque nuestra ascética escritora trasladó o copió en un libro de cuentas, que fue de propiedad de su cuñado el gobernador don José de Enciso y Cárdenas, algunas poesías de numen ajeno y otras prosas igualmente de ajena minerva, que ciertamente le sirvieron a sor Francisca de fuente de inspiración para escribir tanto el libro de **Su vida** como el de sus **Afectos Espirituales**.

Con el fin de que el lector se forme una idea más o menos exacta del valor de este manuscrito en relación con los ya publicados, he estimado necesario hacer previamente —y en una serie de artículos— la reseña de los autógrafos originales de la Madre Francisca, de las copias manuscritas que de los mismos hizo su sobrino y primer editor, de las sucesivas ediciones que de las obras de la autora luego se han hecho y de los diferentes títulos que los respectivos editores les han dado. Hecha tal reseña, entraré a estudiar a fondo las características y el contenido del llamado **Cuaderno de Enciso**.

A la diligencia y constancia ejemplares de don Antonio María de Castillo y Alarcón, sobrino en tercer grado de la Madre Francisca Josefa de la Concepción de Castillo y Guevara, se debe el que hoy sean conocidas en su mayor parte las obras que al morir dejó inéditas la ilustre clarisa de Tunja. El señor de Castillo re-

fiere cómo los manuscritos de su tía anduvieron en pliegos sueltos, de mano en mano, durante setenta años por lo menos, después de la muerte de su autora, acaecida en 1742 (1). Temeroso él de que, a consecuencia de tan azarosa peregrinación, manuscritos tanpreciados pudieran extraviarse, resolvió recogerlos y ordenarlos debidamente, formando con ellos cinco cuadernos, que sucintamente describiremos en seguida:

Cuaderno Primero: Consta de 251 folios en cuarto. En este cuaderno recogió el señor de Castillo y Alarcón cuanto más pudo de los llamados **Sentimientos o Afectos Espirituales de la Madre Francisca**. La autora no le puso título.

Cuaderno Segundo: Consta de 106 folios en cuarto, igualmente escrito de puño y letra de la autora, y contiene un compendio de su vida. Anexo a este hay otro cuaderno de 18 folios en cuarto, que contiene doce cartas, diez de las cuales están dirigidas a la Madre Francisca por algunos de sus confesores y guías espirituales.

De estos dos cuadernos autógrafos originales, sacó triple copia, y por separado, el señor de Castillo para que, cuando llegara el momento de ser editados, sirviesen de originales de imprenta. Sobre este punto volveremos más adelante para tratar de él más a espacio.

Cuaderno Tercero: A propósito de éste, dice el señor de Castillo en el escrito ya citado: "A más de los que van referidos, y aquí encuadernados, escribió N. V., varios sentimientos de su alma en prosa y verso, en lo que tenía blanco un libro en folio de cuentas, que fue del gobernador D. José de Enciso y Cárdenas; y para que no se pierdan tan preciosos monumentos, van encuadernados por separado, y contiene: tres fojas de versos, y cincuenta y nueve en prosa, de meditaciones de la Pasión, grados de amor, sentimientos espirituales y otros tratados" (2).

Más adelante, como ya quedó dicho, haré un análisis minucioso de este cuaderno, dado el interés e importancia que en sí tiene.

(1) Véase Apéndice I en vol. I de *Obras Completas de la Madre Francisca Josefa de la Concepción de Castillo*, según fiel transcripción de los manuscritos originales que se conservan en la Biblioteca Luis-Angel Arango. Introducción, notas e índices elaborados por Darío Achury Valenzuela, Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, 1968, págs. 221-22.

(2) Véase la anterior nota de pie de página.

Cuaderno Cuarto: En seguida de la descripción del cuaderno anterior, el recolector, señor de Castillo y Alarcón, agrega: "...y con este mismo va otro cuadernillo en dieciseisavo, de letra de la misma V. M.". Coincide esta descripción con la de un cuaderno que, junto con los demás manuscritos, se guarda hoy cuidadosamente en una bóveda de seguridad, en la Biblioteca Luis-Angel Arango. Su tamaño es de 0,15 centímetros de largo por 0,10 centímetros de ancho. Su contenido consiste en una miscelánea de novenas copiadas por distintas personas. Se inicia con un traslado de la "Carta de Publio Léntulo al Senado de Roma en que describe la persona de Xto. Ntro. Sr.". Entre tales novenas se cuenta una a San Agustín, obispo de Hipona, otra a Santa María Magdalena de Pazzis, otra a San Estanislao de Kostka y otra a la seráfica Madre Santa Teresa de Jesús. Esta fue impresa en la Imprenta del Reino de Bedmar, en el año de 1718. En este cuaderno aparecen unos versos anónimos bajo el título de "Soliloquio de afectos de resignación con la divina voluntad". Escritos en latín se leen también algunos himnos y antífonas del Breviario Romano.

Cuaderno Quinto: No lo menciona el señor de Castillo. Está encuadernado en pergamino y mide 0,29 centímetros de largo por 0,22 de ancho. En realidad son dos cuadernos legajados en uno solo. Consta el primero de 27 fs., y el segundo de 55 fs. En su primera tapa se lee: "El 27 de septiembre de 1883 me dio / Saturnino Castillo este libro / conteniendo las cuentas / de la Me. Francisca / mientras fue / Abadesa". En una de sus hojas interiores consta que ella estaba ejerciendo dicho cargo el 8 de mayo de 1718. El contenido de este cuaderno lo expresa claramente el título transcrito y que posiblemente se lo puso el señor de Castillo y Alarcón. Su valor es estrictamente documental. Gracias a él puede informarse el lector curioso acerca de los "alimentos terrestres" que constituían las comidas diarias de las monjas y novicias del Convento de Santa Clara a comienzos del siglo XVIII, como también sobre el precio de los víveres en ese entonces, los gastos de sacristía y sustentación de culto, las limosnas dadas y las recibidas, etc., etc.

DE LAS COPIAS QUE DE LOS MANUSCRITOS ORIGINALES DE LA AUTORA HIZO SU PRIMER EDITOR

Una vez encuadernados los manuscritos originales, el señor de Castillo y Alarcón hizo formal entrega de ellos al Convento

de Santa Clara de Tunja, "endonde, como bienes que les dio el cielo (a las abadesas del claustro), deben guardarse para los fines que Dios N. S. quiso se escribiesen" (3).

Según don Antonio Gómez Restrepo, "Los manuscritos de la Madre de Castillo permanecieron inéditos en poder de las monjas de Santa Clara, hasta principios del siglo pasado. En 1816, don Antonio María de Castillo y Alarcón, digno sobrino de Sor Francisca, deseando renacer esta gloria de su familia, sacó por sí mismo tres copias fieles del original autógrafo, una de las cuales presentó a la autoridad eclesiástica para su aprobación. Obtenida ésta, el señor de Castillo emprendió viaje a los Estados Unidos con el objeto de hacer allí una edición de estas obras" (4). De lo transcrito se deduce que el señor de Castillo sacó tres copias del manuscrito de la autobiografía de la Madre Francisca, de 98 fls. cada una, y otras tres del original autógrafo de los **Sentimientos o Afectos Espirituales**, que constan de 132 fls. cada una. Uno de los traslados del manuscrito del libro de **Su vida**, lo presentó el copista, en el mismo año de 1816, a las autoridades eclesiásticas, con el objeto de que éstas conceptuaran sobre la conformidad de la copia hecha con el respectivo original, en primer lugar, y con el fin de que luego expidieran el correspondiente **nihil obstat** para su publicación. Hechos estos trámites y obtenidas las licencias necesarias, el señor de Castillo hizo cuanto pudo con el fin de que la autobiografía de su ilustre tía fuera editada en Bogotá. Al no lograr su propósito don Antonio María, viajó a Filadelfia, donde se imprimió dicha obra, en 1817, en un tomo en octavo, pero como observa el señor Gómez Restrepo, "de impresión poco correcta, como hecha en país de lengua extraña" (5).

Como antes queda dicho, el señor Castillo y Alarcón sacó, además, tres copias del manuscrito original de los **Sentimientos o Afectos Espirituales**. Solo al cabo de 26 años después de editar

(3) Ver notas 1 y 2 de la presente introducción.

(4) Antonio Gómez Restrepo, **Historia de la Literatura Colombiana**, 2º ed., t. II, Bogotá, Imprenta Nacional, 1946, pág. 82.

(5) A. Gómez Restrepo, *op. cit.*, II, 83. La descripción bibliográfica de la edición filadelfiana es: **Vida de la V. M. Francisca Josefa de la Concepción, religiosa del Convento de Santa Clara de la ciudad de Tunja en el Nuevo Reyno de Granada. Escrita por ella misma de orden de sus confesores. Dada a luz por don Antonio María de Castillo y Alarcón. Impresa en Filadelfia por T. H. Palmar. Año de 1817.**

la autobiografía de la Madre Francisca, pudo aquel editar en Bogotá la primera parte de dichos **Sentimientos o Afectos**, sirviéndose de una de las citadas copias como de original de imprenta (6). Otro de estos traslados, con el transcurso de los años, llegó a ser propiedad de don Antonio Gómez Restrepo, y el tercero parece que fue donado por el copista al Convento de Sta. Clara de Tunja junto con uno de los trasuntos del libro de **Su vida**.

Para conmemorar el segundo Centenario de la muerte de la Madre Francisca, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, por medio de su Departamento de Extensión Cultural, hizo una segunda edición tanto de su autobiografía (7) como del libro de los **Afectos Espirituales** con la diferencia de que estos se publicaron completos por primera vez (8). Esta segunda edición del libro de **Mi vida** se hizo teniendo como original la primera, de 1817, pero expurgada de sus muchos yerros tipográficos. En cuanto a los **Afectos Espirituales**, la edición de 1942 se realizó de acuerdo con una de las copias sacadas por el señor de Castillo, precisamente la que guardaba celosamente en su biblioteca don Antonio Gómez Restrepo, quien, para efectos de su impresión, la cedió en préstamo entonces a los editores oficiales.

Para una más exacta apreciación de la modalidad que presenta la edición de los **Afectos Espirituales** de 1942, conviene tener presente las anotaciones que al final del primer cuaderno de su copia escribió el señor de Castillo y que en seguida se transcriben:

1ª Una acotación marginal que dice: "Hasta aquí el año 16, ahora es el de 24". (Quiere esto decir que los **Afectos** copiados en este primer cuaderno son los escritos entre 1690 —fecha del

(6) **Sentimientos Espirituales** de la Venerable Madre Francisca Josefa de la Concepción de Castillo, religiosa en el Convento de Santa Clara de la ciudad de Tunja en la República Neo-Granadina del (sic) Sur-Americana: escritos por ella misma de orden de sus confesores. Dados a luz por su sobrino A. M. de C. y A. En Santafé de Bogotá. Impr. de Bruno Espinosa, por Benito Gaitán. Año de 1843.

(7) V. M. Francisca Josefa del (sic) Castillo, **Mi vida** (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, vol. 16), Bogotá, Imprenta Nacional, 1942.

(8) Madre Francisca Josefa de la Concepción, **Afectos Espirituales** (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, vols. 24 y 36). Bogotá, Editorial A.B.C., 1942.

primer afecto— y 1716; y que, por consiguiente, el segundo comprende los escritos a partir de 1724. Esta cronología indica que hay un vacío de ocho años entre la primera y la segunda parte de los **Afectos Espirituales**.

2ª Nota escrita al final de la copia, que reza textualmente: “Divido aquí en seguida parte de estos **Sentimientos Espirituales**, pues es exactamente la mitad de los originales que se contienen en 251 fojas, y hasta aquí van copiadas 125, y también compone el volumen exactamente necesario para que, impresa esta primera parte, forme un tomo igual al de la vida de la autora, impreso en Filadelfia en agosto de 1817”.

Cabe aquí observar que en esta nota hace constar el copista su primera intención de editar los afectos o sentimiento que en el autógrafo original se contienen, en las primeras 125 páginas, o sea, desde el numerado con la cifra 1 hasta el 108, inclusive; pero luego, llegado el momento de editarlos, resolvió incluir 100 afectos únicamente, conforme lo explica la nota que puso al final de la primera edición bogotana, de 1843 (pág. 276), la cual a la letra dice: “Nota del editor. De las 251 fojas que contiene el original, se han incluido en esta edición 116, y así resta por imprimir más de la mitad de los escritos de la V. M. Francisca Josefa de la Concepción”.

3ª Nota escrita a continuación de la anterior: “En 26 de diciembre de 1837, envié a las religiosas de la Sra. Santa Clara, de la ciudad de Tunja, una copia de esta primera parte de los **Sentimientos Espirituales**, en un libro en folio que consta de 132 fojas, siendo abadesa la Reverenda Madre Feliciana de San José, sobrina en el mismo grado que yo de la autora de estos escritos” (9). Posteriormente, en 1843, el copista envió al dicho Convento de Santa Clara la copia que de la segunda parte de los **Afectos o Sentimientos Espirituales** había hecho en un cuaderno de 139 fojas de pliego entero (10).

Estas notas permiten presumir que el señor de Castillo y Alarcón mudó su primer propósito de entregar al Convento tunjano los manuscritos de su venerable tía para que allí se guardaran como convenía, y que luego resolvió enviar tan solo una de

(9) Véase **Afectos Espirituales**, 1942, I, pág. 315, n. (1).

(10) *Op. cit.*, II, p. 307, n. 1.

las tres copias sacadas por él del original autógrafo de las dos obras principales de la Madre Francisca Josefa: **Su vida y los Afectos**.

Después de esta prolija digresión, continuamos tratando de las modalidades especiales que distinguen a la edición de 1942, en dos volúmenes, de los **Afectos Espirituales**. Reproduce este exactamente la copia que del autógrafo original de los **Afectos** hizo don Antonio María de Castillo en dos cuadernos de 132 y 139 fojas, respectivamente. Por lo tanto, sigue la división en tres partes que el copista hizo arbitrariamente, a saber:

Primera parte: del afecto 1º al 108º.

Segunda parte: del afecto 1º al 87º.

Tercera parte: En esta parte el copista transcribe fragmentos del tercer cuaderno de manuscritos de la Madre Francisca, al comienzo de estas notas preliminares reseñado, o sea, el cuaderno que íntegramente se reproduce en esta edición. De dicho cuaderno copió el señor de Castillo seis poesías y cuatro fragmentos en prosa. Más adelante nos ocuparemos de este tercer manuscrito para analizar su contenido puntual y detalladamente.

La edición de 1956. Siendo Director de Extensión Cultural y Bellas Artes del Ministerio de Educación el doctor Carlos Medellín, me encomendó una nueva edición de las obras de la Madre de Castillo como parte de la serie conocida con el nombre de "Biblioteca de Autores Colombianos". Esta edición, como la anterior, consta de tres volúmenes, el primero dedicado a la reproducción de la autobiografía de la autora (11) y los otros dos a la reedición de los **Afectos Espirituales** (12). En realidad, esta reedición se hizo de acuerdo con la anterior, de 1942, y difiere de ésta en que se depuró el texto de las muchas erratas de imprenta que lo afeaban, en cuanto fue posible. El primer volu-

(11) Sor Francisca Josefa de la Concepción, *Su vida escrita por ella misma por mandato de sus confesores*. (Biblioteca de Autores Colombianos, vol. 103), Bogotá, Edit. A.B.C., 1956.

(12) Sor Francisca Josefa de la Concepción, *Afectos Espirituales de la venerable madre Josefa de la Concepción, en el siglo doña Francisca Josefa de Castillo y Toledo, Guevara, Niño y Roxas: escritos por ella misma, de mandato de sus confesores, según primera copia hecha por don Antonio María de Castillo y Alarcón, en Santa Fe de Bogotá, año de 1896 (sic)* (Biblioteca de Autores Colombianos, vols. 104-105), Bogotá, Edit. A.B.C., 1956.

men, *Su vida*, está precedido, además, de un "Estudio liminar" escrito por el autor de estas líneas, y seguido de un Apéndice en el cual se reproducen el prólogo de la primera edición y una "Breve noticia de la patria y padres de la V. M. y observante religiosa Francisca Josefa de la Concepción", etc., cuya primera parte fue escrita por don Francisco Domínguez de Urregolabeitia, caballero español casado con doña Rosa de Castillo y León, sobrina segunda de la Madre Francisca, teniente coronel de los Reales Ejércitos, gobernador de los Llanos y prestantísimo miembro del cabildo de Santafé del Nuevo Reino de Granada. La segunda parte de esta noticia biográfica se atribuye a don Antonio María de Castillo y Alarcón (13). Además se incluyen en dicho Apéndice la petición de examen de los manuscritos de la autora, suscrita por el tantas veces citado Castillo de Alarcón, los conceptos al respecto emitidos por los censores eclesiásticos y el promotor fiscal del arzobispado de Santafé de Bogotá, como también la licencia de impresión, del mismo arzobispado.

En cuanto a la edición de 1956 de los *Afectos Espirituales*, difiere de la de 1942 en que el primer volumen lleva también un "Estudio Liminar" mío y, como Apéndice, todos los prolegómenos de la primera edición del mismo libro, hecha en 1843. El volumen segundo trae al final un "Índice de las citas bíblicas de las *Obras completas de sor Francisca Josefa de la Concepción*, etc.", elaborado por mí.

EDICION DE 1968 DE LAS OBRAS COMPLETAS DE LA MADRE DE CASTILLO

En cuanto a la edición de las *Obras Completas* de la Madre Francisca Josefa, hecha bajo los auspicios de la Biblioteca Luis-Angel Arango, en 1968, y cuya reseña bibliográfica se da en la nota (1) de la primera página de estas notas preliminares, sus características especiales que la distinguen de las anteriores quedaron consignadas en la introducción (pág. CC) que para esa misma edición escribí. A lo dicho allí al respecto, conviene agregar algunos datos que involuntariamente se omitieron. Para la impresión del texto del libro de *Su vida* sirvió como original de imprenta una copia fiel del manuscrito original hecha por la señorita Teresa Arango. La edición del libro de los *Afectos Espi-*

(13) Véanse al respecto: *Su vida*, ed. cit. en la nota 11, pág. 367, nota (1) y pág. 371. nota (2).

rituales se imprimió según copia igualmente fiel del autógrafo original, realizada por la señorita Carlota Bustos, experta paleógrafa de la Dirección del Archivo Nacional. Estas copias fueron a su vez confrontadas con las ediciones anteriores de los escritos de la insigne clarisa tunjana. Como tercera parte de esta edición, se publicaron bajo el título de "Escritos atribuibles a la Madre Francisca Josefa de la Concepción", las poesías, fragmentos y cuatro afectos espirituales inéditos, tomados del cuaderno tercero de manuscritos de la autora que, como antes se dijo, es un cuaderno de cuentas que fue de propiedad de don José de Enciso y Cárdenas, cuñado de sor Francisca y gobernador de Tunja. En las páginas en blanco de este libro de contabilidad escribió la Madre de Castillo, además de los cuatro afectos citados, otros que en realidad son copia de los contenidos en el cuaderno primero de sus manuscritos y ya publicados en las ediciones anteriores de los **Afectos Espirituales**. Tanto del gobernador Enciso como del contenido de su cuaderno de cuentas trataremos más adelante en forma detallada, por constituir tal manuscrito la materia prima de la presente edición.

DE LOS DIVERSOS TITULOS QUE LOS SUCEIVOS EDITORES HAN PUESTO A LAS OBRAS DE LA MADRE DE CASTILLO

El lector que haya tenido la paciencia benedictina de leer esta prolija y no muy amena reseña bibliográfica de las distintas ediciones que de las obras de la Madre Francisca se han hecho hasta hoy, se habrá dado cuenta de la anárquica titulación de las mismas. En las líneas que siguen trataré de explicar, aunque no de justificar, el por qué de tan diversa titulación:

En primer lugar, la Madre Francisca no le puso títulos ni subtítulos a sus manuscritos. La causa de esta omisión puede atribuirse, ante todo, al hecho escueto de que ella escribía, no por voluntaria determinación, sino por obedecer al mandato de sus confesores, y jamás pasó por su mente que algún día sus "papeles" —como ella solía llamar a sus escritos con cierta humildad doblada de desdén— habrían de correr impresos por su patria y aun fuera de ella. Corrobora lo dicho la forma como iba escribiendo sus papeles, al ritmo de su inspiración intercadente —por ser frecuentes las crisis de sequedad espiritual que la afligían—, en pliegos sueltos o al reverso de una carta, sin que jamás se tomara el trabajo de legajarlos. Algunas veces uno o

varios de esos pliegos iban a manos de uno de sus confesores con el ruego de que le diese su parecer autorizado acerca de ellos y le dijera si, en consecuencia, eran los mismos, fruto de la inspiración divina o engendro demoníaco. Y cuando no, le acudían a la desolada Francisca deseos de arrojar a las llamas "esos papeles" que a su alma ya se le iban convirtiendo en un torcedor de angustias y disgustos. Solamente al cabo de 74 años después de su muerte, las manos piadosas de uno de sus sobrinos terceros, el tantas veces aquí mentado don Antonio María de Castillo y Alarcón, recogieron esa como suerte de pliegos de cordel que andaban de Ceca a Meca para ordenarlos y encuadernarlos en la forma ya expresada al comienzo de estas notas preliminares. Cuando por fin llegó el momento de poder editar uno de los manuscritos de nuestra nunca bien alabada clarisa, el de su autobiografía precisamente, el señor de Castillo se vio en el trance de buscar y darle un título, que a la postre lo halló, si bien un tanto extenso: *Vida de la V. M. Francisca Josefa de la Concepción, religiosa del Convento de Santa Clara de la ciudad de Tunja en el Nuevo (sic) Reyno de Granada, etc., etc.* En 1942, el segundo editor de este libro, por pretender idear un rubro que se acomodara mejor a las exigencias de identificación y catalogación bibliográficas, eligió el muy sucinto de *Mi vida*, precedido del nombre de la autora, sin caer en la cuenta de que por emplear el posesivo "mi", de primera persona, los lectores podrían entenderlo como auténtico, es decir, elegido y puesto voluntariamente por la propia autora, lo que en ningún momento es cierto. Anoto de paso que quien incurrió en tamaño desacierto es el mismo que estas líneas escribe. En la edición de 1956, quien la dirigió, tratando de enmendar el yerro anterior, trocó el posesivo de primera por el de segunda: *Su vida*, alentado por el ejemplo de algunos editores de la autobiografía de Santa Teresa de Jesús, quienes para abreviar los títulos muy extensos y variados que venían empleando sus predecesores, a partir del primero (Guillermo Foquel, Salamanca, 1588), optaron por el brevísimo de *Su vida* (ed. de Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1934). Este epígrafe ha hecho carrera, porque historiadores de la literatura española como Manuel de Montoliu, Angel Valbuena y Prat, Hurtado y de la Serna, etc., etc., cuantas veces se refieren a la autobiografía de Santa Teresa, la denominan sencillamente *Su vida*. Esta misma denominación se conservó para intitular la autobiografía de la Madre de Castillo en la edición bogotana de sus *Obras Completas*, de 1968. A última hora, al

revisar el manuscrito original de la autobiografía de la Madre de Castillo, he comprobado que al comienzo del folio 1º se lee, a guisa de título, puesto acaso por el señor Castillo y Alarcón, lo que sigue: "Cuaderno de su vida-la Madre Franc^a Josefa de la Concep^a". Al margen del mismo folio hay una acotación que dice: "Papeles originales". Una razón de más que justifica el título de *Su vida*, que últimamente se le ha dado a la autobiografía de la autora. Además, los capítulos van numerados sencillamente. Los títulos de las ediciones impresas fueron escritos, al parecer, por el primer editor, señor de Castillo y Alarcón.

En cuanto a la denominación de la obra contenida en el **Primer Cuaderno** de los manuscritos de la Madre Francisca tampoco han estado de acuerdo sus editores. En el tomo segundo de su **Historia de la Literatura Colombiana** dice don Antonio Gómez Restrepo (14) que quien le dio el título de **Sentimientos Espirituales** a la primera edición (1843) "fue don Antonio María de Castillo Alarcón, en vez de **Afectos**, que era el que le correspondía pues así tituló ella los capítulos de su obra". En la nota (2) de pie de página, alusiva al respecto, apunta el mismo señor Gómez Restrepo: "El título de **Sentimientos Espirituales** fue puesto por el editor, porque el original no tenía ninguno". En las ediciones de 1942, 1956 y 1968 optamos por el epígrafe de **Afectos Espirituales**, teniendo en cuenta primero, que la autora al hablar de las mociones de su alma en la oración, las llama más frecuentemente "afectos" que "sentimientos"; y segundo, que el mismo señor Gómez Restrepo sugirió al futuro editor de las obras de la benemérita monja clarisa que optara por el de **Afectos Espirituales**.

IDENTIFICACION DE LOS TEXTOS BIBLICOS EN LAS OBRAS DE LA MADRE DE CASTILLO

A medida que Sor Francisca iba escribiendo los episodios de su agitada vida conventual o las aventuras no menos inquietantes de su vida espiritual, iba engarzando en su relato con pasmosa facilidad textos y más textos bíblicos sin entrecomillarlos ni indicar su procedencia. La empresa de precisar tales citas de las Sagradas Escrituras, llegado el momento de imprimir los manuscritos originales o las copias que de ellos se hicieron, ha sido

(14) Op. cit., ed. de 1946, pág. 83.

acometida por distintas personas. En primer lugar, por el doctor Miguel Tobar y Serrate, jurisconsulto, legislador, poeta, poligloto y versado escriturario, oriundo de la ciudad de Tocaima y abuelo de don Miguel Antonio Caro. En efecto, el doctor Tobar hizo las acotaciones bíblicas de la primera parte de los **Afectos Espirituales**. Las correspondientes a la segunda parte de esta obra fueron elaboradas en parte, por el R. P. Eduardo Acosta, sacerdote eudista; y el resto, por el suscrito. La identificación de los textos bíblicos que ilustran el libro de **Su vida** son obra del R. P. Belarmino Toral, sacerdote agustino.

— II —

En una de las primeras páginas de estas notas y bajo el rubro de **Cuaderno Tercero**, transcribimos la descripción que de él da don Antonio de Castillo y Alarcón en el lugar que allí se cita en la nota (2) de pie de página.

Para empezar, emplearé las mismas palabras que usó Stendhal para describir la iglesia de San Pedro en Roma: **Voici des détails exacts:**

El tamaño de este cuaderno es de 0,27 de largo por 0,22 de ancho y sus pastas son de pergamino. Como guarda tiene una hoja de papel blanco. A esta sigue una portada interior (folio 1º) con una leyenda caligrafiada en caracteres rojos y negros, que reza así: "LIBRO DE QUEN/TAS, Y / A DE ABER / Y DE DEBE/. De Dn, Ioseph Enzisso, y Cardenas / Vzo. y Encomendero dela Ciudad de Tunxa / Governador y Cappn. General actual dela/Ciudad de San Faustino delos Reyes, y su Iurisdicción / Por su Mgd,/ Año de 1685".

Veamos ahora la accidentada foliación de este manuscrito, que para abreviar denominaré simplemente **Cuaderno de Enciso**, teniendo en cuenta el nombre de su primer propietario y el fin a que éste lo tenía destinado, claramente expresado en su título, arriba transcrito.

El último folio de este cuaderno está numerado con la cifra 95, pero entre el primero y el último folio se arrancaron o desprendieron 16 folios (15), a saber: fls. 4, 5, 6, 10, 29, 30, 31,

(15) Para efectos de la numeración de los folios, se entiende aquí por folio sus dos caras —recto (r) y verso (v)—, de las cuales solo la primera aparece numerada en el ms. original. En consecuencia, para referir a una sola de las caras de un folio, se indica únicamente el número que le corresponde, seguido de las iniciales r. o v., según el caso.

70 a 77, 84 y 85. Además, se dan allí 13 folios en blanco (los numerados 7, 8, 9, 11, 12r, 13r, 36 v., 63 a 67, 91, 94 y 95). Por otra parte, 2 folios y el vuelto de un tercero (20 r. a 22 v. y 32 r) contienen únicamente registros de cuentas del primer propietario del cuaderno, el gobernador Enciso. Conviene advertir aquí que, a pesar del desprendimiento de folios y de los consiguientes saltos de numeración por él ocasionados, el texto de lo copiado o escrito por sor Francisca no presenta solución de continuidad alguna.

A partir del f. 2 r. hasta el 18 r., algunas hojas del **Cuaderno de Enciso**, letras mayúsculas del alfabeto, escritas en tinta roja, encabezan algunas páginas del ms., así: A (f. 2 r.), F (f. 7 r.), G (f. 8 r.), H (9 r.), L (f. 11 r.), M (f. 12 r.), N (f. 13 r.), P (f. 14 r.), Q (f. 15 r.), R (f. 16 r.), S (f. 17 r.) y T (f. 18 r.). Las letras faltantes corresponden a folios arrancados. Posiblemente el gobernador Enciso reservaba estas páginas para inscribir en ellas, por orden alfabético, el apellido y nombre de sus deudores y acreedores.

Aún más, este **Cuaderno de Enciso** presenta unos cuantos folios (en total 8), en los cuales, generalmente en su parte central, el gobernador registró cuentas suyas; y en sus márgenes o espacios en blanco, sor Francisca copió escritos ajenos o escribió los suyos propios. Tales folios, en su orden, son: 2 r. y v., 3 r., 7 r., 19 r., 23 r., 24 r. y v., 25 r. y v., 26 r. y v., 27 r., 28 v., 40 r. y 41 r.

En resumen, según las cuentas de don Antonio María de Castillo y Alarcón, su ilustre tía, llenó con sus escritos 62 folios del **Cuaderno de Enciso**; y, según las mías, 63½.

En cuanto a la disposición caligráfica del texto, la Madre Francisca trasladó las poesías en 3 o en 2 columnas por folio (fls. 1 v. a 3 v.) y la parte en prosa llana hasta el f. 14 v., y de aquí en adelante en dos columnas.

BREVE NOTICIA ACERCA DEL PRIMER PROPIETARIO DEL CUADERNO DE ENCISO

Antes de entrar a enumerar y analizar, así sea someramente, el contenido de este **Cuaderno**, se dirán breves palabras sobre su primer dueño, don José de Enciso y Cárdenas.

Fuera de cuanto muy por lo conciso reza el rótulo de este cuaderno autógrafo, antes transcrito, poco es lo que a ciencia cierta se sabe acerca de la persona y vida de este caballero. Hombre acaudalado y de notoria actividad en el desempeño de los diversos cargos que a su autoridad fueron confiados en distintas ciudades del Nuevo Reino, don José entró en relaciones con la familia de don Francisco Ventura de Castillo y Toledo, a la sazón (aproximadamente el año de 1680) alcalde ordinario de la ciudad de Tunja. No tardó el señor Enciso en prendarse de Catalina, la hija mayor de don Francisco y de doña María de Guevara Niño, su esposa. Con no menor presteza pidió el encomendero su mano y a poco contrajo matrimonio con ella, probablemente en la parroquia de las Nieves de Tunja, de la cual eran vecinos los contrayentes. A la sazón, Francisca, la hermana menor de Catalina, frisaría entre los once o los doce años de edad, acaso menos. Parece que ésta se refiere a su cuñado José en el libro de *Su vida*, en aquel pasaje que dice: "El que más esfuerzo ponía en que no fuera monja era un cuñado mío, que me quería mucho y me proponía algunos casamientos con parientes suyos, ponderándome sus prendas" (16).

Como gobernador o corregidor de los Llanos figuró, entre los años de 1692 y 1694, un individuo que tenía los mismos apellidos de Enciso y Cárdenas, pero cuyo nombre no dan los autores, que por lo demás lo tildan de vicioso, falsario, codicioso y otras lindezas más, que no son del caso reproducir aquí. Tales autores son: el Padre Juan Rivero, en su *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*, y don José Joaquín Borda, en su *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada*. Queda, pues, en el campo de las meras suposiciones la identificación de tan peregrino personaje. Al lector curioso de conocer más detalles acerca de este innominado Enciso de Cárdenas, lo remito a la introducción que escribí para la edición, de 1968, de las *Obras Completas de la Madre Francisca Josefa* (págs. XXXV-XXXVI).

DONDE SE ENUMERA Y PRECISA EL CONTENIDO DEL CUADERNO DE ENCISO

Invito al lector que haya tenido la paciencia de acompañarme hasta aquí, a que, haciendo un nuevo acopio de tan rara virtud,

(16) O. C., *Su vida*, t. I. cap. VI, pág. 16.

marchemos juntos por los senderos y vericuetos que se nos van abriendo a medida que recorremos el manuscrito original del llamado **Cuaderno de Enciso**, más o menos fielmente reproducido en la presente edición. En el curso de este recorrido, indicaré, en cada caso, cuándo lo transcrito en este Cuaderno es escrito original de la Madre Francisca, y cuándo es cierta o presumiblemente obra ajena.

I — Los tres primeros folios del **Cuaderno de Enciso** son de poesías, algunas de ellas intituladas por Sor Francisca Josefa y otras por el sobrino, el tantas veces mentado señor Antonio de Castillo y Alarcón. Tales poesías figuran en el ms. original en el siguiente orden:

1º **Elogios y súplicas a María Santísima** (folios 1 v. a 2 r. del ms.). El título no es de la autora sino del primer editor de sus obras, el señor de Castillo. El f. 1 v. está escrito en tres columnas y el 2 r. solamente en dos, porque el resto de esta llana registra cuentas del gobernador Enciso. Este poema es atribuible a Sor Francisca, mientras no se demuestre lo contrario.

2º **Desengaños, exhorto a penitencia, acto de contrición** (fls. 2 r. y 2 v. del ms.). Este título, como el anterior, tampoco es de la autora sino del señor de Castillo. Está escrito a dos columnas, porque la autora aprovechó el espacio en blanco que le dejó el cuñado al anotar sus cuentas de debe y haber. Estas liras sacras son también achacables a la Madre Francisca, entretanto no se comprueba lo opuesto.

3º **Endechas a la muerte de Nuestro Señor** (fl. 3 r.). El título se da en el original. Las endechas están escritas en dos columnas, y no en tres, por la misma razón expuesta anteriormente. Como ampliamente lo demostró el eminente polígrafo mexicano, don Alfonso Méndez Plancarte (17), estas endechas son transcripción literal de las cinco primeras estancias de la escena XIV del auto sacramental **El Divino Narciso**, obra original de Sor Juana Inés de la Cruz (18). La única diferencia entre

(17) Alfonso Méndez Plancarte, *Una triple restitución a sor Juana*, en *Abside*, México, t. V., núm. 7, febrero de 1941. Cf. Antonio Gómez Restrepo, *Historia de la Literatura Colombiana*, t. III, Bogotá, 1943, págs. XIII-XXI.

(18) Véanse *Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, III, *Autos y Loas*. Edición, prólogo y notas de Alfonso Méndez Plancarte, México - Buenos Aires, Fondo de la Cultura Económica, 1955, versos 1824-1851, págs. 83-85.

el original y la copia estriba en que Sor Francisca termina el poema, según observa el señor Méndez Plancarte, en el siguiente cuarteto irregular:

*“Oh los que váis pasando
atendedme,
y mirad si hay dolor
que a mi dolor asemeje”*

al paso que Sor Juana remata regularmente dicha estrofa:

*“Oh vosotros, los que
váis pasando, atendedme,
y mirad si hay dolor
que a mi dolor semeje!”*

*Sola y desamparada
estoy, sin que se llegue
a mí más que el dolor,
que me acompaña siempre.*

*Sentid, sentid mis ansias;
llorad, llorad Su Muerte!*

En el original de Sor Juana siguen a éstas, otras tres estrofas que nuestra clarisa no copió.

4º A la Concepción de María (fl. 3 v. del ms.). El título es de Sor Francisca. Según el citado señor Méndez Plancarte, este poema es igualmente un traslado de seis sextinas del mismo auto sacramental de Sor Juana, *El Divino Narciso* (19).

5º Al Santísimo Sacramento (fl. 3 v. del ms.). Título puesto por la copista. Esta poesía, como las dos anteriores, es obra original de Sor Juana Inés de la Cruz. Para una más cabal información del lector, transcribimos aquí cuanto sobre el particular dice el señor Méndez Plancarte en su tantas veces citado artículo, *Una triple restitución a Sor Juana*:

“Si queremos, por fin, puntualizar algo semejante respecto a la poesía, que se dice de la Madre de Castillo, *Al Santísimo Sacramento*, no tenemos sino que releer los villancicos de la

(19) Para el correspondiente cotejo consúltese la citada edición de las *Obras Completas de Sor Juana*, t. III, Cuadro III, esc. VII, versos 1173-1209, págs. 55-56.

misma Sor Juana en la Dedicación del Templo de San Bernardo, de México (32 Letras Sagradas que figuran en el tomo II de sus obras, y que citaremos por su segunda edición, la de Barcelona, 1963, páginas 41-64) (20).

Allí, primeramente, en la Letra XVIII, una primera voz declara ver el templo incendiado por la Llama eucarística, y clama alarma en juguetones ritmos gallegos:

*“—Ay fuego, fuego, que el Templo se abrasa,
que se quema de Dios la Casa!
Fuego, fuego! Toquen a fuego,
que se quema de Dios el Templo!”*

“Mas otra voz responde tranquilizadora, explicando la dulce suavidad de ese incendio en las seis coplas de octosílabos, que así principian:

*“Espera, que éste no es
como los demás incendios,
donde si la llama, lláma
hace diseño de ceño...”*

“y estas seis coplas —literarias— están en esa que llamaremos “adaptación” copiada por Gómez Restrepo (21), sólo que precedidas por otra, ésta sí nueva:

*“Fuego en que el alma se abrasa
hidrópica de su incendio,
solo el remedio apetece,
de añadir al fuego, fuego”.*

“Después en la inmediata Letra XIX de Sor Juana (22) y tras este estribillo:

(20) Esta cita corresponde en la citada edición mexicana de Obras Completas de Sor Juana, al tomo III, Letras de San Bernardo, Letra XVIII, págs. 200-201.

(21) A. Gómez Restrepo, Ob. cit., II, Bogotá, 1940, págs. 106-108.

(22) O.C. de Sor Juana, ed. cit., 1952, II, Letra XIX, págs. 201-202.

*"Si Dios se contiene
en el Sacramento,
allí está contento
de estar contento".*

"Siguen otras seis coplas que empiezan por esta:

*"En círculo breve,
aunque es Dios inmenso,
lo miro abreviado,
si me acerco, a cerco"...*

"Las mismas seis estrofas exasilábicas que en el arreglo colombiano se juntan como parte de la misma poesía—a las de la **Letra anterior**. Y de este modo, esa poesía **Al Santísimo Sacramento** no tiene de propio, y aun eso habría que precisarlo, sino sus cuatro versos iniciales, y estos ocho finales, que, por lo demás, hacen buen acorde con los ajenos, hasta extremando sus juegos de aliteración:

*"Aquel que te salva, silba
y te da, mil veces, voces
y de amor con llama lláma
para que en sus horas ores*

*"Si el velo tu vida veda,
donde sólo ayes oyes,
a tu Amante guarda agúarda
que cuando te ronda, ronda".*

Termina el señor Méndez Plancarte su comentario exonerando del cargo de plagiaria a Sor Francisca y explicando que ésta leyó esas obras de Sor Juana y luego las copió "para su deleite y devoción". Acerca de este traslado y de otros que se encuentran en el **Cuaderno de Enciso** trataré luego más a espacio.

II. **Sobre la mormuración** (fl. 13 r. del ms). Esta es una página en prosa, escrita en un estilo preciso, rotundo y elegante. La mayor parte de sus períodos son breves. La coordinación de las ideas es ejemplar como lo es también la coordinación sintáctica de las palabras en que ellas se expresan. Los símiles son los propios de la literatura mística de los buenos tiempos del idioma. Por su estilo, esta página difiere del peculiar de Sor

Francisca, que prefiere, para la expresión de sus sentimientos espirituales, los períodos amplios, abundantes en frases incidentales que no pocas veces hacen que la escritura se olvide de la proposición principal, dejando al período sin remate, como una sinfonía inconclusa. El título de este escrito no es de sor Francisca sino de su sobrino y primer editor, el señor de Castillo y Alarcón. Este empleó la forma arcaica “mormuración”, porque así aparece en el discurso del texto copiado, como también el sustantivo **mormurador**. Esta forma no aparece en ninguna de las obras de Sor Francisca. Lo dicho nos induce a pensar que este escrito no es original de ésta, sino traslado o trasunto de obra ajena.

III. **Sermón de la Pasión** (fl. 14 r. a fl. 16 v. del ms. original). En el reverso del f. 13 hay una anotación en dos líneas, escrita con lápiz, que dice: “Las Consideraciones que siguen son copiadas del libro que escribió el **Pad. Ulloa del Rosario**”. Esta anotación parece que fue hecha por el señor de Castillo y Alarcón. Partiendo de este indicio, me di a la búsqueda de datos sobre la persona de este religioso y del libro tan vagamente mencionado en dicha acotación. Mis investigaciones al respecto no fueron infructuosas, porque no tardé en encontrar, en la Sección de libros raros y curiosos de la Biblioteca Nacional, un libro con este título: **Arco Iris de Paz y cuya cuerda es la consideración y meditación para rezar el Santísimo Rosario de Nuestra Señora, publicado y comentado por el P. Fray Diego de Llana, quien añade un breve resumen de la vida del Padre Santamaría y Ulloa**. Por hallarse en visible estado de deterioro el pie de página de esta portada, no me fue posible establecer el lugar, imprenta y año en que se hizo esta edición. Según la biografía que el citado Padre Diego de Llana escribió para esta edición, el Padre Pedro de Santa María y Ulloa falleció en el convento de San Pablo, de Sevilla, en 1690 y su libro **Arco Iris de Paz** es de póstuma publicación, sin precisar el año en que por vez primera se editó.

Posteriormente, y gracias a la gentileza del R. P. Vicente Ariza, Superior de la Orden de Predicadores en Colombia, pude consultar una reimpresión de dicha obra, hecha en Madrid por los libreros-editores Hijos de Gregorio del Amo, en 1929, en cuya portada se lee el prolijo título que aquí se transcribe: **Arco Iris de Paz / cuya cuerda es la Consideración y Meditación / para rezar / el Santísimo Rosario de Nuestra Señora. / Su aljaba ocupa quinientas y sesenta Consideraciones / que tira el amor**

a todas las almas, / especialmente a las dormidas en la culpa para que despierten / y la sigan en los sagrados misterios gozosos, dolorosos y gloriosos / en que se contienen la vida de Cristo nuestro bien, / y las mejores alabanzas de María Santísima / compuestas por el M. R. P. Presentado y siervo de Dios / F. P. de Santamaría y Ulloa, / varón apostólico, del Orden de Predicadores, hijo originario del religiosísimo convento de San Esteban de Salamanca, y pro hijado en el Real Convento de San Pablo de Sevilla.

Infortunadamente, los editores madrileños no citan la edición de que se sirvieron para hacer su reimpresión, edición en todo caso distinta de las dos que se conservan en nuestra Biblioteca Nacional, y posiblemente más antigua, cabe suponer, dada la extensión de su título, la forma y estilo de su redacción, que luego fueron abreviados y modificados, de acuerdo con un sentido más moderno de la titulación de una obra. Estas elementales consideraciones nos inducen a conjeturar que del **Arco Iris de Paz** —título abreviado que en lo sucesivo usaremos aquí únicamente— se han hecho hasta el presente cuatro ediciones por lo menos.

Permítasenos aquí una digresión que estimo oportuna para precisar un poco más el tema de este aparte. En 1701, cuando Francisca ejercía el cargo de novicia, o al año siguiente a más tardar, muere en el convento su hermana Catalina, viuda del gobernador Enciso de Cárdenas. No mucho después de acaecida la muerte de ésta, el **Cuaderno de Enciso** —humilde legado de su difunta hermana— comienza a ser utilizado por aquella para copiar escritos propios o ajenos. Precisamente por esa época debió llegar al Nuevo Reino de Granada, más exactamente a Tunja, la primera edición de **El Divino Narciso**, editada en México, en 1690 (23), en pos de ella llegaría acaso la edición príncipe del **Arco de Iris de Paz** del P. de Santamaría y Ulloa, edición que debió hacerse entre los años de 1691 y 1698. Cabe entonces con-

(23) **Auto Sacramental del Divino Narciso**, por alegorías: compuesto por el singular numen y nunca bien alabado ingenio, claridad y propiedad de frase castellana, de la Madre Juana Inés de la Cruz... a instancias de la Excm. Sra. Condesa de Paredes..., para llevarlo a la Corte de Madrid... En la Imprenta de la Vda. de Bernardo Calderón (México), año de 1690.

jeturar, según lo dicho, que Sor Francisca comenzó a hacer sus traslados en el **Cuaderno de Enciso**, a partir de 1701 o pocos años después.

Hecha esta digresión, vuelvo al **Sermón de la Pasión**, que constituye la tercera parte de los trasuntos de la Madre Francisca en el **Cuaderno de Enciso**. Este traslado ocupa, como queda dicho, tres folios, del 14 r. al 16 v., y está escrito a dos columnas. Según la anotación, citada al comienzo de este capítulo y que aparece al reverso del f. 13 del ms. original, este sermón fue copiado del libro del P. Ulloa, pero lo cierto es que no aparece incluido en la obra **Arco Iris de Paz**. Esto, y la consideración de que su estilo literario difiere notoriamente del que caracteriza a la mencionada obra del religioso dominico, me inducen a juzgar por el momento, y mientras no se demuestre lo contrario, que tal sermón no es del P. Ulloa, sino de algún predicador de fines del siglo XVII, cuyo original o copia le fue dado en préstamo a la Madre Francisca por uno de sus confesores, acaso el P. Francisco de Herrera, quien solía confiarle a su hija espiritual algunos libros de literatura mística y ascética, entre ellos los del P. Luis de la Puente, y quien, además, le aconsejó u ordenó poner por escrito sus afectos y sentimientos espirituales (24). Este **Sermón de la Pasión** —repito— parece tomado de un concionario de fines del siglo XVII, época en que se inicia la decadencia de la oratoria sagrada en España, sermonario en el cual se solía coleccionar los sermones tenidos por famosos entonces y que se singularizan por su estilo alambicado, entre barroco y culterano, que encubre hasta cierto punto la falta de solidez de la exposición doctrinaria, como también por el abuso de un simbolismo que tiende a establecer semejanza entre hechos o situaciones harto disímiles. Generalmente, esta clase de sermones se caracterizan además por una como taracea o mosaico de textos bíblicos y patrísticos y de sutilezas de exégesis que le comunican al conjunto una apariencia de inconsistencia, ya que con tales recursos se pretende más sorprender que convencer. Por dichas razones este género de oratoria sagrada tenía un carácter aristocrático que la hacía incomprensible al común de los fieles.

IV. Meditaciones sobre la sagrada Pasión de Nuestro Señor Jesucristo (fls. 16 v. a 32 r. del ms. original). Estas Meditaciones

(24) Quien desee datos más detallados acerca del P. Francisco de Herrera, puede consultar mi Introducción a las Obras Completas de la Madre Francisca, ed. cit., págs. LXXII-LXXV.

aparecen precedidas de una breve introducción, cuyo texto no pudimos ubicar, valga la verdad, en el extenso libro del P. Ulloa. A continuación de ella, la Madre Francisca copió las páginas 252-380 del libro del P. Ulloa, **Arco Iris de Paz**. Las citas de paginación en este aparte y en los que siguen, se hacen de acuerdo con la edición citada, que se conserva en la "Sección de libros raros y curiosos" de la Biblioteca Nacional de Bogotá.

V. **Sume citharam** (fl. 32 v. del ms, original). Al margen de este escrito se lee la siguiente anotación escrita con lápiz: "Queda copiado bajo el N° 100 de la 2ª parte". Seguramente es acotación del señor de Castillo y Alarcón, quien efectivamente copió este fragmento en el fl. 100 del segundo cuaderno en que él hizo su traslado del ms. de los **Afectos Espirituales** (25). Este es un trozo en el cual su autor explica e interpreta en sentido ascético la canción de Isaías llamada "de la ramera", refiriéndose a Tiro —y no Sidón como creen algunos exégetas bíblicos— y a su próximo y desventurado fin:

*Sume citharam, circui civitatem,
meretrix oblivioni tradita;
bene cane, frequenta canticum,
ut memoria tui sit. (Is., 23, 16) (26).*

El autor de este fragmento explica el "canticum meretricis" como una exhortación al alma para que procure la rectitud de la vida mediante la mortificación de la carne, la concordancia de las virtudes y la suavidad de las buenas obras, poniendo, además, un cerco a su conciencia, pensando en sus pecados, en el ejemplo de los justos y en el premio de la patria celestial. Finalmente, anima al alma para que cante con alegría, con atención y devoción.

Esta explicación a lo divino del canto escatológico de Isaías se hace por medio de una hábil concordancia de diversos textos bíblicos tomados de los Salmos, del **Eclesiastés**, del **Libro de Job**, del **Cantar** y de la **Primera epístola a los Corintios**. No parece ser escrito original de la Madre Francisca sino un apunte tomado por ella en el curso de la lectura de un libro de exégesis

(25) Este fragmento, *Sume citharam*, aparece reproducción en O. C., ed. cit., págs. 528-529.

(26) Traducción: Toma la cítara, rodea la ciudad, / meretriz olvidada, táñela bien, reitera la canción, para que seas recordada.

bíblica, con la intención quizás de aprovecharlo en la redacción de uno de sus afectos espirituales.

El salto de numeración del fl. 28 v., que se observa en esta parte del ms. original, se debe a que fueron cercenados los fls. 29 r. a 31 v. En el fl. 32 r. no hay escrito alguno de la autora sino el registro de un recibo de elementos suministrados por el capitán Juan Eusebio Cabrera al gobernador Enciso de Cárdenas.

VI. Grados de contemplación del Sumo Bien (fl. 32 v.). Este título fue redactado por el señor de Castillo y Alarcón en la copia que hizo de la segunda parte de los **Afectos Espirituales**, con el objeto de distinguir este fragmento del anterior (**Sumecitharam**) porque en el ms. original ambos aparecen copiados a renglón seguido y sin títulos.

En este breve escrito se anotan y explican sucintamente los tres grados de la contemplación de Dios: el oscuro, el medio y el claro. Como el anterior, parece ser éste un apunte tomado por nuestra abadesa en el discurso de una lectura de algún tratado sobre la oración.

Este fragmento también se publicó en el segundo volumen, página 529, de las **Obras Completas**.

En un próximo artículo proseguiremos el estudio y análisis de las distintas partes o fragmentos del llamado **Cuaderno de Enciso**, ms. de la V. M. Francisca Josefa de Castillo, que hoy se conserva en el fondo de libros antiguos de la Biblioteca Luis-Angel Arango del Banco de la República.

— III —

En nuestro artículo anterior enunciamos los títulos de las seis primeras partes o fragmentos del llamado **Cuaderno de Enciso**, ms. de la hermana Francisca Josefa, que hoy se conserva en el fondo de libros y manuscritos antiguos de la Biblioteca Luis-Angel Arango del Banco de la República. Ampliamos allí tales enunciados con una breve descripción de su contenido y con sendas referencias a las fuentes —probadas o probables— de tales partes o fragmentos. Hoy proseguimos la enumeración y análisis del resto de las secciones que constituyen el llamado **Cuaderno de Enciso**, siguiendo, en un todo, el método analítico seguido en los dos artículos anteriores.

VII. **Cántico segundo** (f. 32 v.). Se trata aquí de una interpretación mística de un fragmento del segundo poema o cántico de **El Cantar de los Cantares**, precisamente aquel que evoca la renovada búsqueda recíproca de los dos esposos. Y más precisamente cuando la Esposa describe al Bien-Amado que hacia ella corre: "Levántate: amada mía, hermosa mía, y ven. Porque he aquí que ya ha pasado el invierno, han cesado las lluvias y se han ido". (Cn. 2, 10-11). En esta interpretación simbólica, Cristo representa al Amado y el alma a la Esposa, una interpretación más de las muchas de carácter alegórico que, desde la más remota antigüedad, le han dado judíos, cristianos y protestantes: nupcias de Yahvé con la nación de Israel, matrimonio místico de Cristo con la Iglesia, amores de Salomón con una de sus esposas, la hija de Faraón, o Abisag, la Sulamita, etc., etc.

En cuanto al título de **Segundo Cántico** dado a este fragmento, quien lo puso se anticipó en más de dos siglos a A. Robert P.S.S., Profesor del Instituto Católico de París, quien distingue en el cuerpo de **El libro del Cantar** cinco poemas o cánticos, precedidos de un prólogo y seguidos de dos apéndices. El **Segundo Cántico**, se divide, a su turno, en dos cuadros: el primero comprende los versículos 8 a 16 del capítulo 2. (A éste se refiere el fragmento que estamos reseñando). El segundo abarca del vs. 17 del mismo capítulo 2 al vs. del cap. 3 (27).

Este trozo, como los dos anteriores, parece anotación tomada al correr de una lectura espiritual, acaso con miras a una de las muchas interpretaciones alegóricas que del **Cantar** hace la hermana Francisca, tanto en el libro de **Su vida** como en el de los **Afectos Espirituales**. Precisamente, aparecen cuarenta citas de los capítulos y versículos que constituyen el **Segundo Cántico** (28).

VIII. **Del matrimonio espiritual del alma con Dios** (fls. 33 r. a 36 r., del ms. original). Este escrito no es atribuible a la Madre Francisca, porque su estilo literario, conceptuoso en grado notorio, difiere del llano en que gustaba expresarse ella, porque sus períodos, sin ser breves, no tienen la amplitud que distingue a los de la autora de los **Afectos**, plenos de frases incidentales, que no pocas veces cortan o dejan en suspenso la oración princi-

(27) Véase *Le Cantique des Cantiques*, traduit par A. Robert P.S.S., les Éditions du Cerf, 1958, Introducción, págs. 19-20.

(28) Cf. O. C., II págs. 586-587.

pal; porque contiene citas de autores profanos de la selecta latinidad, como Ovidio y Séneca, cuyas obras presuntivamente Sor Francisca nunca leyó, si se tiene en cuenta que en el discurso de sus obras menciona las lecturas de su predilección, todas ellas de carácter místico y ascético; porque en dicho escrito se mencionan conceptos y frases de Dionisio (tal vez San Dionisio de Alejandría o quizás el Dionisio Seudo-areopagita), de San Jerónimo, San Agustín, San Gregorio, San Bernardo y de otros Padres de la Iglesia, y ciertamente la Madre Francisca Josefa no era muy versada en literatura patrística, si nos atenemos a sus libros, en los cuales no aparece la menor muestra de ella.

Esta especie de tratado del matrimonio místico del alma con Dios tampoco parece ser escrito por el Padre Santa María de Ulloa, como lo dice la nota escrita al reverso del folio 13 del ms. original, ya citada, y que a la letra dice: "Las consideraciones que siguen son copiadas del libro que escribió el P. Ulloa del Rosario". En realidad, tales consideraciones —como se verá luego más a espacio— solo aparecen copiadas en el **Cuaderno de Enciso**, hojas más adelante, a partir del fl. 37 r. Efectivamente, tal escrito o tratado no está incluido en el libro del Padre Ulloa, **Arco Iris de Paz**, el único de los suyos que ha sido publicado, porque sus refutaciones a las doctrinas del padre del quietismo, Miguel de Molinos, parece que han quedado inéditas. De lo contrario no hubieran escapado a la sagacidad de don Marcelino Menéndez Pelayo, cuando en sus **Heterodoxos españoles** cita a los impugnadores del famoso heresiarca de Muniesa (29).

Anoto de paso que los Padres Ulloa y Molinos fueron contemporáneos y que ambos vivieron, y acaso convivieron, en el Convento de jesuitas de San Pablo, de Sevilla. Parece que escribió el primero su libro **Arco Iris de Paz** y el segundo su famosa, aunque poco conocida hoy **Guía espiritual que desembaraza el alma y la conduce al interior camino para alcanzar la perfecta contemplación**, cuya primera edición se hizo en 1675, gracias a los buenos oficios de Fr. Juan de Santamaría, quien, además, obtuvo, para su impresión, las aprobaciones eclesiásticas de los calificadores de la Inquisición. Tal fue el éxito de esta obra, que en el curso de seis años llegaron a veinte las ediciones en diver-

(29) Véase: Marcelino Menéndez Pelayo, **Historia de los Heterodoxos Españoles**, t. IV, Santander, Aldus, S. A. de Artes Gráficas, MCMXLVII, pág. 253.

sas lenguas. En tiempo de don Marcelino Menéndez Pelayo, no pudo él consultar, para analizar, edición alguna en español; y se vio precisado, para el efecto, a valerse de la traducción francesa de 1688. La refutación que de este libro de Molinos escribió el P. Ulloa fue redactada en el mismo convento sevillano de San Pablo.

La **Guía espiritual** de Molinos es un tratado de la oración contemplativa y unitiva, como lo fue también el libro de donde la Madre Francisca copió el escrito que aquí se comenta y que versa sobre **El matrimonio espiritual del alma con Dios**. Al paso que Molinos considera que ocho son los grados para llegar a la unión con Dios, el autor del compendio trasuntado por la abadesa de Tunja precisa que son diez. Este comienza su exposición comparando el matrimonio místico del alma con Dios, con el matrimonio humano y terreno, tal como lo define San Pablo en su **Epístola a los Efesios**. Aquellas nupcias a lo divino son el fruto del ejercicio, por parte del alma, de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. En esto coincide el autor anónimo con las doctrinas expuestas sobre la unión divina por San Juan de la Cruz, principalmente en la **Llama de amor viva** y en **El cántico espiritual**. En efecto, este coloca a la fe en primera línea, porque es el fundamento de la esperanza y al mismo tiempo la raíz esencial del amor; sólo por éste se llega a la consumación de la oración contemplativa, que es la unión con Dios o matrimonio espiritual del alma con la divinidad. El autor del texto trasladado por la Madre Francisca en el **Cuaderno de Enciso** considera principalmente la virtud de la caridad o del amor como el medio seguro por excelencia para llegar a la unión con Dios, y, en consecuencia, idea una a modo de escala espiritual y de diez grados, que son como otros tantos peldaños por donde el alma asciende progresivamente a la cumbre de su unión con Dios, a saber: 1º languidecer provechosamente, 2º buscar incesantemente, 3º obrar sin desfallecer, 4º sufrir infatigablemente, 5º apetecer impacientemente, 6º correr velozmente, 7º atreverse vehementemente, 8º atarse indisolublemente, 9º arder suavemente y 10º asemejarse totalmente.

La Madre de Castillo solo alcanzó a copiar el tema o argumento del décimo grado: **similare totaliter**. Su desarrollo quedó en suspenso (fl. 36 r.).

IX. Consideraciones sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo (fl. 37 r. a 53 v.). Al reverso del fl. 36 v. del **Cuaderno**

de **Enciso** se lee una nueva anotación escrita a lápiz, posiblemente hecha por el señor Castillo y Alarcón, que dice: "Las consideraciones de la Pasión que siguen son copiadas del vol. que escribió el Pe. Ulloa del Rosario".

Estas consideraciones aparecen en su copia y llevan, respectivamente, estos títulos: **De la corona de espinas con que los judíos coronaron al Hijo de Dios y Señor Nuestro** (fl. 39 r.); **De quando al Monte Calvario llevó la Cruz auestas el Hijo de Dios** (fl. 43 r.) y **De quando en el Monte Calvario fue crucificado el Hijo de Dios** (fl. 46 v. a 53 v.).

Esta novena parte del **Cuaderno de Enciso** es una copia textual de la página 407 a la 487 del **Arco Iris de Paz** por Fray Pedro de Santamaría y Ulloa, según la edición sin año ni pie de imprenta, que se conserva en la Sección de Libros Raros y Curiosos de la Biblioteca Nacional de Bogotá.

X. J. M. J. (fls. 54 r. a 93 v.). En el fl. 54 r. se lee una nota escrita con lápiz, que dice: "Todo lo que sigue es repetición de lo ya escrito en el libro principal". Esta acotación fue hecha probablemente por el tantas veces citado señor Castillo y Alarcón. Da a entender ella que cuanto contiene el **Cuaderno de Enciso** a partir del folio 54 r. hasta su terminación, es un simple trasunto de parte de los escritos contenidos en el cuaderno autógrafo original de los **Afectos Espirituales**; pero como esto no es totalmente exacto, porque hay en esta sección textos no comprendidos en dicho manuscrito original, he estimado conveniente dedicarle a ella un capítulo aparte, que es el siguiente, donde el lector encontrará las explicaciones y aclaraciones necesarias al respecto.

DONDE SE ESTABLECE QUÉ AFECTOS ESPIRITUALES SON INÉDITOS Y CUALES NO, DE CUANTOS CONTIENE EL LLAMADO "CUADERNO DE ENCISO"

La explicación de por qué la Madre Francisca copiara algunos de sus afectos o sentimientos espirituales en el libro de cuentas que fue de propiedad de su cuñado el Gobernador José Enciso y Cárdenas, puede ser el propósito abrigado por ella de rehacer algunos de sus afectos, seleccionándolos por temas y haciendo, en consecuencia, de muchos uno solo, como luego se verá.

Esta posible intención de rehacer en uno solo varios sentimientos de un mismo tema, inicialmente dispersos en todo el libro de los **Afectos Espirituales**, parece expuesta en la página, sin título, que la autora escribió a guisa de introducción de esta que bien pudiera llamarse refundición de sus afectos.

El afecto intitulado **De la salida del alma al campo de las verdades** (f. 54 r.) es sencillamente una nueva redacción del afecto 10º, del cual sólo se encuentra un fragmento del final en el manuscrito original del libro de los **Afectos Espirituales** (30). Esta nueva redacción la hizo la Madre Francisca en atención a los reparos que por carta le hizo uno de sus confesores (posiblemente el P. Francisco de Herrera) en estos términos: "En este traslado que envío ahora, tengo dos dudas: la una es que en la tercera hoja, a la mitad, en un renglón a que corresponde en el margen una cruz, dice estas palabras: "Porque empezaba ya a amanecer"; y deseo saber, si esto es advertir el tiempo en que tuvo el sentimiento y dijo las palabras del Salmo: **Levántate, Salterio y cítara**, o si acaso tiene otro sentido. La otra es que en los últimos renglones del sentimiento dice que "Nuestro Señor con su divinidad ampara y con su humanidad perdona", y esto último es menester explicarlo más, porque aunque es verdad que la humanidad de Jesucristo Nuestro Señor fue la que con su pasión y muerte nos mereció el perdón, pero propiamente quien perdona es Dios; y de aquí es que en el Evangelio se refiera a la admiración de aquellos que se escandalizaron de oír a Jesús decir: "remittuntur tibi peccata", porque como ellos decían: **¿Qui potest nisi Deus peccata dimittere?** Y se escandalizaban, porque como ciegos no conocían que Cristo era Dios. También puede tener otro sentido, entendiendo por "su humanidad", la misericordia y piedad. Para desvanecer estas dudas de su confesor, la Madre Francisca rehizo este Afecto 10º, que fue incluido por primera vez en la citada edición de sus **Obras Completas** (tomo II, páginas 33-39) (31).

El afecto que la misma Madre Francisca intituló: **De la ocupación del alma en el campo de la vida** (fls. 55 v. a 56 r.) es

(30) Reproducida bajo el título de Afecto 10º en O. C., ed. cit., II, págs. 31-32.

(31) Una explicación más detallada al respecto se da en la nota (1), página 32, tomo II, de la misma edición.

el mismo Afecto 86º del libro de sus **Afectos Espirituales**. Al copiarlo, la autora se limitó a hacerle algunas pequeñas variantes de redacción.

El afecto intitulado **Del daño o provecho del tiempo** (fls. 56 r. a 56 v.) corresponde, salvo leves modificaciones, al texto del Afecto 87º, al cual el primer editor le puso por título: "Doctrina general para usar bien el tiempo. De este uso pende el ganar o perder a Dios, bien infinito e inmenso".

El afecto que la Madre de Castillo tituló: **De la subida del alma al Monte de la Mirra** (fls. 57 r. y v.) es una nueva redacción del Afecto 9º original.

Con pequeñas modificaciones de redacción, el afecto que la Madre Francisca llamó **De cómo las fuentes de las aguas se hallan en el campo de la humillación** (fls. 57 v. - 58 r.), es una copia del Afecto 1º original.

Igualmente, con leves variantes de redacción, la autora traslada los Afectos 116º y 117º, bajo esta rúbrica: **Del sepulcro glorioso** (fls. 58 r. y 58 v.).

El escrito o afecto nominado **Consolación del ánima en la tribulación** (fls. 59 r - 60 r.) no aparece incluído en el libro de los **Afectos Espirituales**. Por esta razón se publicó en la edición de las **O. C.** como uno de los afectos inéditos de la benemérita clarisa tunjana (Afecto II, t. II, págs. 514-518).

Otro tanto puede decirse del afecto que en el manuscrito aparece con el rubro de **Monte de la vida eterna en el Padre Nuestro** (fls. 60 r. y 62 r.). Se imprimió como inédito en la citada edición de 1968 (tomo II, págs. 516-523).

Guía para la vida eterna (fl. 62 r.) escrito no incluso en el manuscrito de los **Afectos Espirituales**. Se publicó como inédito en **O. C.**, tomo II, pág. 523. Siguen en blanco los fls. 63 r. a 67 v.

Viene en seguida un escrito de muchas páginas, (fls. 68 r. a 60 v. del ms.) (32), sin título ni subtítulo, como formando un solo conjunto unitario. Examinado detenidamente, hemos encontrado que es la copia de una serie de afectos cuyo tema gira en torno de un motivo central: las avenidas del amor di-

(32) Faltan aquí los folios del 69 v. al 77 v., pero sin solución de continuidad en el texto que se transcribe.

vino que confortan el alma atribulada y sumida en un mar de confusiones. Tales afectos son, en su orden: 39º, 40º, 41º, 42º, 98º, 99º, 73º, 74º, 75º. Al copiarlos, la Madre Francisca les hizo ligeras modificaciones de redacción.

Viene luego un espacio en blanco y, a renglón seguido, un texto (folios 80 r. y v.) que resultó ser el Afecto 100º, notoriamente modificado en su parte final y mucho más breve que el original. (Compárese con O. C., tomo II, págs. 225 a 227).

Sigue al anterior un escrito (folios 81 r. a 83 r.) intitulado **De la dilatación del corazón**. Trátase aquí de una nueva agrupación de afectos por similitud de temas, bajo un rubro general. Tales afectos son, en su orden: el 114º, el final del 118º, el 119º y 115º. Su copia, comparada con el manuscrito original de los **Afectos Espirituales**, presenta igualmente variantes de forma de no mucha importancia.

En que trata de la humildad es el título del texto que viene luego en el ms. original (f. 83 r.). Es casi trasunto literal de la mayor parte del Afecto 80º. (Cf. O. C., II, págs. 181-187). Aquí hay un salto de numeración en la foliación: del f. 83 v. se pasa al 86 v., sin interrupción del texto copiado.

Al anterior sigue el capítulo designado **Que en todas las cosas se ha de buscar la humildad** (fs. 86 v. a 91 r.), que es, en realidad, un traslado de una nueva serie de afectos agrupados por similitud de tema: la humildad. En esta reagrupación entran: el final del Afecto 80º y el texto completo, sin apreciables variantes, de los afectos 81º, 82º, 158º, 159º, 160º (su final únicamente), 161º, 162º y 163º.

Viene en seguida un nuevo folio en blanco (f. 91 v.) al que sucede un texto sin título (f. 92 r. - 93 r.). Este resulta ser un traslado, con notorias modificaciones, del Afecto 105º original, y copia, además, de los Afectos 106º y 107º, sometidos en el trasunto a leves retoques.

Finalmente, el texto que tiene por título el **De cómo la intención da valor a las obras** (fls. 93 r. - 93 v.) es una copia cuasi literal del Afecto 108º, (Cf. O. C., II, 241-242). Los folios 94 y 95 están en blanco y sirven como guardas finales al **Cuaderno de Enciso**.

Aquí termina el traslado que de algunos de sus **Afectos Espirituales** y de otros escritos, propios y ajenos, hizo la Madre de Castillo en el **Cuaderno de Enciso**.

DEL AUTOR DEL LIBRO ARCO IRIS DE PAZ, FRAY PEDRO
DE SANTA MARIA Y ULLOA

Nació Pedro en la aldea de Castillón, parroquia de Ois, adscrita a la diócesis de Santiago, en La Coruña, el día 28 de abril de 1642. Recibió el bautismo el 3 de mayo del mismo año. Fueron sus padres Pedro Manzanas y Catalina del Corral, honrados labradores y cristianos viejos ranciosos. Cursó estudios de gramática en la villa de Betanzos. De aquí pasó Pedro a Salamanca, donde ingresó al Convento de San Esteban regentado por la Orden de Predicadores. En 1660 recibió allí Pedro las órdenes sagradas. Poco después de ordenado, se embarcó en Cádiz, en nave que salía con rumbo a las Indias Occidentales, más exactamente a la Nueva España. Su fervor misionero lo llevó luego y sucesivamente al Perú, a Guatemala (1669) al estrecho de Magallanes, pasando más tarde a Angola y a las Islas de Cabo Verde.

En 1672 regresó fray Pedro a España, pero su permanencia fue allí breve, porque su alma sintió una vez más el llamado de América. Pasó entonces al Perú y de ahí a Guatemala, una vez más, y de aquí se trasladó a las Islas Canarias. En Tenerife fundó un convento de monjas.

En 1678, fray Pedro de Santamaría y Ulloa entró a la Nueva Granada por Cartagena de Indias, subiendo luego por Mompos, Ocaña, Pamplona y Tunja hasta llegar a Santafé. Antes de arribar a esta ciudad, se encaminó a la Villa de Leyva, donde visitó el convento del Santo Ecce-Homo, en el mes de junio del mismo año, cuando era Provincial de la Orden fray Esteban Santos (33). A la sazón vivía en Tunja la niña Francisca Josefa de Castillo y Guevara, de siete años de edad. Su padre, don Francisco Ventura de Castillo y Toledo acababa de ser nombrado presidente, gobernador y capitán general del Nuevo Reino.

En 1685, regresó fray Pedro por segunda vez a España y permaneció en Cádiz durante breve temporada. Viajó luego a Roma, donde repartió su tiempo entre el estudio y las obligaciones de su apostolado. Más tarde fijó su residencia en el Convento de San Pablo, de Sevilla, en donde escribió sus refutaciones a las doctrinas heterodoxas de Miguel de Molinos y su libro

(33) Cf. Fray Alonso de Zamora, *Historia de la Provincia de San Antonino, del Nuevo Reino de Granada*, 2ª edición (Bib. Pop. de Cult., vol. 65), t. IV, Bogotá, Ed. ABC, 1945, N° 231, págs. 285-86.

Arco Iris de Paz, que sólo sería publicado años después de su muerte, precedido de comentarios y de una breve reseña de su obra, escritos por Fray Diego de la Llana, de la Orden de Santo Domingo.

Fray Pedro murió en el dicho convento sevillano de San Pablo, el 6 de junio de 1690, a la edad de 48 años. Precisamente en este año, la novicia Francisca Josefa de Castillo comienza a escribir sus **Afectos Espirituales** por mandato de su confesor el P. Francisco de Herrera, cuando ella apenas frisaba en los 19 años.

Por su vida ascética, su actividad y celo misioneros, su predicación llena de unción y por sus muchas y excelentes virtudes, en una palabra, la posteridad andaluza le rindió culto a Fray Pedro de Santa María y Ulloa durante largo tiempo. Su libro **Arco Iris de Paz** fue editado, como queda dicho, años después de su muerte, y a la Nueva Granada, o más precisamente a Tunja, debió llegar esta obra cuando Francisca habría hecho su profesión de monja en el claustro de Santa Clara. Fue entonces también cuando la nueva profesa se entregó con entusiasmo juvenil, mezclado de unciosa admiración, a la lectura de este libro piadoso, al mismo tiempo que iba copiando en el **Libro de Quentas, y ha de haber y de debe**, que fue propiedad de su cuñado José Enciso y Cárdenas, aquellas páginas que fray Pedro dedicó a la consideración de tercero, cuarto y quinto de los misterios dolorosos del Santísimo Rosario, página cuya influencia se refleja nítidamente en aquellos **Afectos Espirituales**, donde la Madre Francisca transcribe, con emocionada unción y en límpido estilo castellano, sus sentimientos y meditaciones de la Pasión de Cristo Crucificado.

En un próximo y último artículo, daremos unas explicaciones, que estimamos necesarias para entender el contenido del **Cuaderno de Enciso**.

— IV —

En los tres artículos anteriores de esta serie, he tratado, con extremada minucia quizá, de las distintas partes en que se divide el **Cuaderno de Enciso**, de los diversos asuntos de que dichas partes tratan y del posible autor, o posibles autores, de los escritos y fragmentos que la V. M. de Castillo incorporó en tal cuaderno.

Estimo ahora necesario tratar de explicar en estas notas finales los motivos que indujeron a sor Francisca Josefa a copiar escritos propios y ajenos en el que se ha dado en llamar **Cuaderno de Enciso**. Desde sus tiempos de novicia, contrajo ella la costumbre de trasuntar en cuadernillos todo género de novenas, oraciones, jaculatorias y escritos piadosos que fueran de su agrado. Prueba de esto es la miscelánea de novenas que recogió y legajó en el que se ha convenido en llamar **Cuaderno Cuarto** de sus manuscritos. Sus confesores y hermanas en religión solían darle en préstamo libros de devoción, sermonarios, tratados sobre la oración y otras obras de carácter místico y ascético, que ella leía con unciosa atención; y con el fin de retener aquello que juzgaba de mayor interés para su perfeccionamiento espiritual y como fuente de inspiración para escribir sus propios afectos o mociones de su alma, lo iba trasladando Francisca en las hojas en blanco del libro de cuentas que había sido de propiedad de su cuñado don José de Enciso y Cárdenas.

Ahora bien, lo que a sor Francisca le importaba era conservar, para su relectura y consulta, los textos de su predilección; y si no anotó en sus traslados el título de las obras ni el nombre de sus autores de donde ella iba tomando tales textos, omisiones tales débense seguramente a que ella lo único que le interesaba por el momento era, cual queda dicho, retener la sustancia de lo leído, sin darle mayor trascendencia a los títulos y autorías de las fuentes, que por lo demás bien sabidos se los tenía. Tal pretermisión de títulos y autores obedece principalmente, además de las razones expuestas, a que jamás le pasó por su imaginación publicar tales trasuntos, ni menos aún que, con el correr de los años, llegarían a manos que pudieran hacerlo. Por idéntico motivo jamás estampó ella su nombre ni al comienzo ni al fin de todo cuanto redactó de propia minerva. Ella escribía para sí misma, y no pocas fueron las veces en que quiso arrojar al fuego sus escritos, "esos papeles" como desdenosamente ella solía llamarlos. Escribió por mandato de sus confesores, y porque sentía que el fuego interior le abrasaba el alma si no le daba escape en aquellos papeles que su mano iba escribiendo al correr de la pluma que, en ocasiones, cuando la tinta se le agotaba, mojaba en sus propias lágrimas. Pero Francisca no escribió para la posteridad ni siquiera para edificación de sus hermanas en religión. Solo, y esto de raro en raro, consultaba lo escrito con uno de sus confesores, pero úni-

camente para que éste le sacase de dudas sobre si aquello solo provenía de inspiración divina o de meras sugerencias del demonio.

Esto es de tenerse muy en cuenta, principalmente cuando se trata de apreciar la originalidad de cuanto se contiene en el **Cuaderno de Enciso**, en el cual lo escrito de propia invención anda revuelto con lo tomado de la haza ajena, y por esto alguien pudiera malpensar que nuestra humilde monja clarisa pretendió alguna vez adornarse con galas sonsacadas. Por no haber discernido a tiempo en este manuscrito lo propio de lo ajeno, quienes se apresuraron a publicar las poesías que al comienzo de él se leen, estuvieron a punto de hacer recaer sobre la Madre Francisca el cargo póstumo de plagiaria, puesto que tres de tales poesías, como antes detenidamente se vio, son obras originales de Sor Juana Inés de la Cruz, y si aquella las copió en el **Cuaderno de Enciso**, fue porque le gustaron y no porque pretendiese pasar por autora de tales poemas, ni menos aún llegó a imaginarse que algún día se darían a la estampa como suyos. Sor Francisca —y el lector perdone mi insistencia en esto— trasladó a su cuaderno-memorando las liras y endechas de Sor Juana para su íntimo y singular deleite, del mismo modo que en las guardas en blanco de su Breviario copió, porque su lectura le causó profundo arrobamiento, las primeras diez y nueve estrofas de las **Canciones entre el alma y el Esposo**, de San Juan de la Cruz:

*“ESPOSA.- A dónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?... ”*

hasta donde dice:

*Por las amenas liras
Y canto de serenas os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toquéis al muro,
Porque la Esposa duerma más seguro”.*

Del mismo modo puede explicarse uno por qué la Madre Francisca trasuntó 208 páginas de distintas partes del libro **Arco Iris de Paz** del R. P. Pedro de Santamaría y Ulloa, que son consideraciones piadosas sobre algunos de los misterios dolorosos del rosario. En efecto, la Pasión de Cristo es uno de los

temas predilectos de sor Francisca en todo el discurso de sus **Afectos Espirituales**, donde es discernible la influencia del piadoso dominico de La Coruña. Otro tanto puede decirse acerca del traslado del **Sermón de la Pasión**, cuyo autor no hemos podido identificar, y de la copia del breve tratado sobre la oración unitaria o del matrimonio místico del alma con Dios, de autor igualmente inidentificado. Trasuntos tales los hizo la monja de Castillo, primero, porque los consideraba como guías espirituales que se acomodaban a su vida de religiosa; y segundo, porque le servían de fuente de inspiración para escribir tanto su autobiografía como parte de sus **Afectos Espirituales**.

POSTERIORIDAD DEL CUADERNO DE ENCISO CON RESPECTO A LOS DEMAS MANUSCRITOS DE LA V. M. DE CASTILLO

Parece conveniente tratar ahora de establecer que el **Cuaderno de Enciso** fue escrito con posterioridad a aquellos que comprenden los manuscritos de los **Afectos** y de **Su vida**. Tal intento puede parecerle a muchos algo sin importancia, y superfluo además; pero quiero anticiparme a quienes más adelante pudieren creer que este **Cuaderno** es sólo un simple legajo de borradores de los **Afectos Espirituales**, y no lo que es en realidad, a saber: la reelaboración de algunos de esos **Afectos**, hecha con el propósito de corregir y mejorar, en cierto grado, su primera redacción, como lo demuestran las variantes que en algunos de ellos se observan al ser comparados con el respectivo original. Pero para llegar a esta conclusión, es preciso recorrer antes un sendero de la "petite histoire".

Cuando enviudó Catalina Castillo de Enciso y Cárdenas, heredó apreciables bienes de fortuna, pero sintiéndose muy sola en el mundo, ya que no tuvo hijos, pensó entrar al Convento de Santa Clara, donde su hermana menor, Francisca, ejercía a la sazón el cargo de maestra de novicias. Después de algunas vacilaciones, Catalina ingresó al claustro, presionada en cierto modo por aquella, porque, según su decir, había tenido noticias del cielo de que Catalina moriría presto (34). Esta llevó consigo al convento algunos bienes suyos consistentes en alhajas, dinero quizás y otros objetos de uso personal en su vida del

(34) Vide O.C., *Su vida*, t. I., cap. XXXVII, págs. 141-144.

siglo. Entre estos incluiría seguramente el tantas veces mentado cuaderno de cuentas de su marido. No sobrevivió mucho tiempo Catalina a su abandono del mundo y sus pompas. Sintiéndose presa de las ansias de la muerte, apresuró su toma de hábito de profesa. Al cabo de penosa enfermedad, que le atormentó durante cuatro largos meses, murió en brazos de su hermana, a quien no tardan en culpar las demás monjas y personas de fuera del claustro de haberse adueñado de los bienes, objetos y aderezos que Catalina había traído consigo al convento (35). Claro está que todo el alboroto se formó porque Francisca se permitió tomar algunos de aquellos modestos objetos de empleo habitual de Catalina, que para su hermana menor tenían un gran valor afectivo. En cuanto al dinero y las joyas, pasaron ellos a ser propiedad del monasterio por expresa voluntad de la moribunda. De modo que es muy posible que en el parvo legado que Francisca recibió o se apropió con justa razón, debió figurar el **Cuaderno de Enciso**, de cuyas páginas la mayoría estaba en blanco.

Cuando estas cosas sucedían, ya la Madre de Castillo llevaba muy adelantada la redacción del manuscrito original de los **Afectos Espirituales**, si es que ya no la había terminado. Para precisar más este punto, conviene tener en cuenta que nuestra autora escribió 196 afectos, muy pocos de los cuales llevan al margen la anotación de la fecha en que fueron escritos. El afecto 152º es el último de los que presentan tal acotación cronológica al margen del f. 177 v. del ms., donde se lee “2 de agosto, año de 29”, o sea, año de 1729. Según cuentas hechas, por ese entonces solo le faltaban por escribir los cuarenta y cuatro afectos o sentimientos restantes. Si calculamos entonces que la obra original quedaría terminada en 1731. En este mismo año, o años después, debió iniciar ella el traslado o copia, en el **Cuaderno de Enciso**, de los treinta y tres afectos que allí aparecen reproducidos con ligeras variantes de redacción, como ya antes se anotó. Una prueba más de que el **Enciso** es posterior al autógrafo de los **Afectos**, es la de que en aquel se encuentra una reelaboración completa del Afecto 10º, hecha por sor Francisca a instancias de uno de sus confesores. En cambio, el cuaderno original aparece

(35) *Ibidem*, pág. 143.

cercenado de su folio 15 v., en el cual había escrito la autora la parte del citado afecto, objeto de los reparos de su innominado confesor (36).

DEL POR QUE DE UNA POSIBLE EDICION DEL CUADERNO DE ENCISO

No pocos lectores se preguntarán, si han tenido la cristiana paciencia de seguirme hasta aquí, qué objeto tendría dar a la estampa un manuscrito como éste —y del cual se ha tratado ya con prolijidad tanta, que raya en fastidio—, que en resumidas cuentas no es sino la copia de una miscelánea de escritos ajenos y propios, y esto ya casi todos publicados en la edición de las **Obras Completas**, 1968. A guisa de respuesta a este justo interrogante, paso a exponer mis razones al respecto:

1ª Por la misma materia controvertible que informa el cuerpo o contenido total de este manuscrito, se justificaría su publicación, con el fin de que la crítica futura entre a dictaminar sobre quiénes son los verdaderos autores de los escritos cuya autoría no ha sido aún identificada.

2ª La publicación de este manuscrito sería de suma importancia para la investigación de las fuentes literarias de la obra total de la Madre de Castillo. Es oportuno citar aquí lo que dice a propósito don Ramón Menéndez Pidal en su ensayo intitulado **El estilo de Santa Teresa** (37): “Modernamente hay muchos críticos que desprecian los estudios de las fuentes literarias, porque lo único que interesa en un autor es su personalidad, su objetividad, su propia creación. Sin embargo, yo conservo la antigua estimación hacia el estudio de las fuentes, porque es el mejor modo de apreciar lo que el autor inventa, es el único modo de situarle dentro del medio espiritual en que se formó y vivió”. Más adelante don Ramón precisa su concepto al agregar que “lo único interesante en el estudio de las fuentes es lo que no está en las fuentes”.

(36) Una minuciosa información sobre esta sustitución se da en O.C., t. II, nota 1, pág. 32.

(37) Publicado como prólogo de la edición **Obras Completas de Santa Teresa de Jesús**, Madrid, Editorial Plenitud, 1948. El texto citado se lee en la pág. XXIV.

3ª Porque con la publicación del original autógrafo del **Cuaderno de Enciso** quedaría completa la edición integral de los manuscritos de la Madre Francisca, cada uno de los cuales revela aspectos distintos de su personalidad como también diferencias de estilo y cierta disimilitud del ámbito espiritual que rodea su creación personal; y todos en su conjunto nos dan una visión nueva y total de la obra y de la persona de quien hasta ahora ha sido considerada, no sólo en opinión del vulgo, sino también de gente que suele pasar por culta, como una pobre monja provinciana e histérica de remate.

4ª Porque, cerrado el ciclo de las obras de la Madre Francisca con la posible edición de este **Cuaderno de Enciso**, ya el lector podrá formarse una idea más exacta acerca de la peculiaridad de su expresión literaria, de la calidad comunicativa y sugere de su lenguaje, de la sorprendente variedad de sus conocimientos escriturarios, de la originalidad de muchas de sus metáforas, de las características de su sintaxis muy personal, de los ascensos y descensos de su estilo, y, finalmente, de esos grandes vacíos —luego no colmados— que se abren entre el principio y el fin de sus extensos períodos, y que nos muestran a la adolorida y humilde Sor Francisca —¡quién lo creyera!— como una precursora del infinitamente ondulado estilo del señor Marcel Proust.

Invoco —para corroborar algo de lo dicho— los casos de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús. Al primero, por ejemplo, por mucho tiempo se le atribuyeron poesías y escritos que en realidad nunca fueron suyos, sino que, después de su muerte, anduvieron unos, como los de Sor Francisca, de mano en mano, y otros se encontraron revueltos con los suyos propios, si bien sin su firma. Con el objeto de que la crítica autorizada llegara a decidir cuáles de esos escritos eran los auténticos de San Juan y cuáles no, decidió con muy buen acuerdo el P. Gerardo de San Juan de la Cruz editar en varios volúmenes las **Obras Completas** del místico doctor, que vieron la luz en Toledo hace cincuenta y siete años (38). Especialmente en el tomo tercero de dichas obras publicó el ilustre fraile crítico y anotador entre los escritos reconocidamente auténticos de San Juan, otros

(38) **Obras del Místico Doctor San Juan de la Cruz**. Edición crítica y la más correcta y completa de las publicadas hasta hoy con introducción y notas del Padre Gerardo de San Juan de la Cruz, Carmelita Descalzo, y un epílogo del Exmo. Sr. D. Juan Vázquez de Mella. Toledo, 1914.

que le eran hasta entonces atribuibles, tales como las poesías intituladas **Suspira el alma por ver a Dios**, **Pregunta el alma a las criaturas por su amado**, y cuatro más, como también los escritos en prosa **Coloquios entre el Esposo Cristo y su Esposa el alma**, **Tratado del conocimiento oscuro de Dios afirmativo y negativo y modo de unirse el alma con Dios por amor**. Pero no paró en esto el propósito del P. Gerardo, sino que en dichas obras incluyó otras de autores distintos por estimar que ellas eran como un complemento de lo escrito por San Juan, ya porque tenían gran analogía con el estilo del mismo, ya por su mérito singular. Entre tales obras pueden citarse: **Tratado de la transformación del alma en Dios y Tratado de la unión del alma con Dios**, ambas de la Madre Cecilia del Nacimiento, carmelita descalza; **Apuntamientos y advertencias en tres discursos**, etc., por el P. Diego de Jesús; **Don que tuvo S. Juan de la Cruz para guiar las almas a Dios** por el P. fray José Jesús María, amén de un tratadillo que es como complemento del anterior. La intención de fray Gerardo de San Juan de la Cruz de reunir en un solo volumen lo auténtico de San Juan con lo a él atribuible y aún con lo reconocidamente ajeno, fue la de acopiar materiales con el objeto de que la crítica venidera entrara a discernir con fundamento la autenticidad e inautenticidad de las obras allí contenidas como también las posibles fuentes de inspiración de las mismas. Otro tanto, aun cuando en más discreta escala, pudiera alegarse en favor de una hipotética edición del **Cuaderno de Enciso**, donde lo genuino de Sor Francisca anda tan confundido con lo ajeno.

Otrosí, según don Vicente de la Fuente, en los archivos de la Biblioteca Nacional de Madrid se guardó durante cierto tiempo un libro pequeño, de formato en 16º, cuyo título era: **Exercicios divinos de la Madre Teresa de Jesús, traslados de un libro escrito de su mano por su confesor**. Precedía a este tratado espiritual un **Prólogo y oración que la Religiosa hizo para su libro**. Por un tiempo se estimó que este opúsculo, hoy extraviado, había sido escrito por la eximia doctora de Avila, pero luego se llegó a la conclusión de que “ni el lenguaje, ni las citas, ni el estilo en el contenido eran de Santa Teresa” (39). Posiblemente este librito anduvo revuelto con los autógrafos originales de la Madre Teresa y por lo tanto se creyó que era obra suya. Algo parecido

(39) Preliminares por don Vicente de la Fuente en **Escritos de Santa Teresa**, Madrid, Bibl. de Rivad., vol. 53, t. I., pág. XXVI.

puede suceder con los escritos, de autor no identificado aún, que se contienen en el **Cuaderno de Enciso**, especialmente con las poesías intituladas **Elogios y súplicas a María Santísima** (fls. 1 v. y 2 r. del ms.) y **Desengaños, exhorto a penitencia, acto de contricción** (fls. 2 r. y v.).

5ª Finalmente, otro de los motivos que justificaría la edición de este **Cuaderno de Enciso** sería el de haberse cumplido en octubre pasado trescientos diez años del nacimiento de la Venerable Madre Francisca Josefa de Castillo, y no es justo, por decir lo menos, que suceso tan fausto en la historia de la literatura colombiana, haya pasado tan desapercibido.